

La Pulsión del infans y el Otro. Su importancia en los primeros estadios de vida. Eva Rotenberg

Freud define la pulsión Trieb, como el concepto fronterizo respecto lo somático y lo anímico. (Pulsión y destinos de pulsión pp, 108). Subrayo lo dice Freud (pp117) para retomarlo luego, "la pulsión aparece como un representante de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma."

En el trabajo sobre Lo inconsciente, en el artículo sobre la represión dice que la pulsión solo puede estar representada por "Una agencia representante de la pulsión" se trata de "una representación o de un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un monto de energía psíquica (libido, interés)." La pulsión es una fuerza interna constante Drang, que la llama necesidad y se cancela con la satisfacción. Según Freud, la actividad del aparato psíquico está sometida al principio del placer, el displacer aumenta con la tensión y el placer con su cancelación. Dice que "un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se acusa como **fijación** de aquella, especialmente en periodos tempranos del desarrollo, y *pone termino a la movilidad de la pulsion* contrariando con intensidad su desasimiento. Es en este punto que quiero incorporar la acción del otro significativo con sus pulsiones, Laplanche nos dice que es la madre que estimula la pulsión del bebe. Freud agrega: "Así, este trayecto de descarga adquiere una función secundaria de comunicación, y la impotencia inicial de los seres humanos es la 'fuente primaria 'de todas las 'motivaciones morales'". Pero que sucede si ese otro significativo no lo asiste, o su respuesta regularmente, es distorsionante, si sus identificaciones pasivas (Marucco) van cargadas de un monto de pulsión de muerte? La fijación sería efecto de la falla de la acción del otro? De una falla que como dice Freud, afecta al alma? Podemos explicar así muchas patologías tempranas?

Postulo que el Yo es una instancia, que se va separando del Ello y se va integrando a partir de Funciones Parentales pulsionales que llevan a la acción específica, necesaria para asistir las demandas pulsionales del bebe. Esta interdependencia entre la pulsión del Yo auxiliar que asiste y libidiniza al infante y las pulsiones del bebe que buscan al otro, constituyen vivencias y son la base de un precipitado de identificaciones; la constitución del Yo tiene una historia. Sostengo que desde el inicio, el bebe siente vivencias, sensaciones de satisfacción o no de sus necesidades pulsionales, de encuentro o desencuentro, que van a influir en el modo de recepción de las identificaciones. En este precipitado de identificaciones hay identificaciones estructurantes sanas y hay identificaciones patógenas, que hacen que "estos otros en nosotros" (JGB) puedan impedir el desarrollo normal de la virtualidad sana, promoviendo la fijación de la pulsión. A medida que el Yo se va integrando y separando del Ello tiene la tarea de metabolizar estas identificaciones, para que pasen a ser un aspecto genuino del sí mismo y no una mera adaptación al deseo del otro.

Hoy sabemos que el psiquismo no es solipista, el otro con sus pulsiones, es parte del armado subjetivo del infans, con su historia, deseo, fantasmas.

Vemos como la enfermedad mental, el retraso madurativo o la patología somática en la primera infancia está referida a un otro, pudiendo impedir la emergencia del sí mismo, no se trataría de una regresión a un estado de dependencia, estamos en el estado de la dependencia absoluta, corriendo el riesgo de la no integración, de la desubjetivación.

El bebé nace con la potencialidad de desarrollar sus recursos yoicos, si bien las series complementarias de las que nos habló Freud siguen vigentes, si no hay temas orgánicos, destaco la influencia del medio ambiente, ese encuentro entre el bebé y los otros significativos que permitirán el fluir de la pulsión hacia intereses genuinos, o quedara fijada por la patología del otro. Cuando las interdependencias patógenas son muy tempranas, se tiende a pensar que la no integración del Yo o la falta de maduración emocional se deben a factores genéticos, desconociendo la importancia fundamental de las Funciones Parentales que despiertan los recursos mentales naturales en la interdependencia con el hijo/a o pueden ser un factor que lleve a la fijación de la libido del niño y que deje de investir nuevos intereses acordes a su edad cronológica.